

Laura Estrella

Alumna de Bachillerato del Colegio Gredos San Diego Vallecas

Hoy, nos graduamos. Y como no puede ser de otra forma es un día de sentimientos encontrados: nostalgia por todos los recuerdos que dejamos atrás, pero sobre todo, ilusión por todo lo que llegará.

Este colegio ha sido nuestro hogar durante muchos años. En él, hemos vivido grandes momentos..., y algunos no tan grandes. En los patios hemos sido vaqueros, policías, futbolistas...; en los pasillos, hemos encontrado compañeros que se han convertido en los mejores amigos que se podría desear; y en las aulas, hemos encontrado profesores que han dejado huella en todos y cada uno de nosotros.

Estos recuerdos formarán parte de nuestra vida para siempre, pero es hora de empezar una etapa completamente nueva. La ilusión, el miedo y la incertidumbre se mezclan ahora que nos toca salir ahí fuera. Pero, como me ha enseñado una gran amiga mía, la incertidumbre es lo que nos mantiene vivos, lo que nos proporciona la ilusión para perseguir nuestros sueños.

Algunos, ante la situación económica actual, nos auguran un futuro muy negro. Sin embargo, incluso aunque sea cierto, no podemos permitirnos estar de acuerdo con ello. En nuestras manos está inventar nuestro propio futuro, haciendo frente a las circunstancias que se nos presenten.

Cada uno tiene que trazar su propio camino, ya sea en la universidad o fuera de ella, aquí o en el extranjero, pero siempre aplicando todo lo que hemos aprendido aquí. No solo me refiero a los conocimientos académicos (mayores o menores) que hayamos podido adquirir, sino a los valores que nos han enseñado. Y es en este punto donde me gustaría agradecer, y creo que es un sentimiento general, a todos y cada uno de nuestros profesores, todos ellos ejemplos a seguir, que se han preocupado no solo por que seamos buenos estudiantes, sino por algo mucho más importante, buenas personas.